

Las imágenes de los jardines en los manuscritos timúridas: patrimonio y legitimación de una dinastía (siglos XV y XVI)

CARBÓ, Laura / *Fundación Historia de España. Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales, (UNMdP, GIEM) – lauramcarbo@yahoo.com.ar*

RIGUEIRO GARCÍA, Jorge / *Fundación Historia de España. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA, FFyL) – comisionmedieval@gmail.com*

Eje 4. *Representación monumental, opinión y espacio público*

Tipo de trabajo: *ponencia*

Palabras clave: *Tamorlán – jardines – iconografía – legitimación política – propaganda*

Resumen

Nuestro estudio propone una descripción de la iconografía relativa a los jardines provenientes de los manuscritos iluminados de la corte timúrida. Se pretende compararla transversalmente con relatos de viajeros que, como testigos privilegiados, nos permitirán corroborar la relevancia y exotismo de este entorno cultural. Estos jardines serían, según nuestra lectura, la manifestación del poder timúrida por sobre pueblos y linajes asociados. Las imágenes de espacios al aire libre que hemos seleccionado están vinculadas a la gestión de gobierno: los ambientes exteriores se transformaron en palacios a la hora de exhibir el protocolo y el ceremonial de la realeza timúrida. La hipótesis sería que las actividades que se visualizan están relacionadas con la consolidación de una dinastía en formación, que necesitó de las alianzas con las jerarquías de los pueblos conquistados para asegurar su porvenir, permanencia y legitimación. La copia sistemática de las biografías de Tamorlán a lo largo de los siglos, con iluminaciones que adquieren diferentes lenguajes estéticos al compás de los desplazamientos por las ciudades cabecera nos dan la pauta de que los descendientes necesitaron insistir en el papel trascendente del ancestro común y la consolidación de las alianzas por él efectuadas, que dieron origen a las ramas dinásticas. Como objetivos secundarios observaremos los elementos materiales que necesariamente estaban presentes en el diseño de los jardines: la flora y la fauna, las aguas y estructuras habitacionales, recreativas y ceremoniales, tanto permanentes como efímeras.

Introducción

Desde la Antigüedad a la fecha, los jardines han tenido diversos usos: espacio de solaz, laboratorio de hierbas medicinales, encuentro con la divinidad, figuración terrena del

jardín o hasta, sitio de amena reunión social; pero nuevos estudios han revelado un uso político del mismo. De esta manera, el jardín ha servido para la puesta en escena de un ceremonial que enlaza poder con naturaleza y esta como testimonio del dominio sobre pueblos, linajes y geografías. Así, un personaje de oscuros orígenes y encumbrado en el mando, pudo llevar al jardín la escenificación de su poder, usando la naturaleza como fuente de reafirmación, enlazando estirpes, cultivos y una intención de desarrollar un modo de vida sedentarizado: Tamorlán y los jardines.

La carrera ascendente de Tamorlán [1336-1405] quedó plasmada en las fuentes de la época. De orígenes humildes, su accionar ligado a la guerra y a la manipulación artera de los escenarios políticos dio como resultado un dominio ya muy consolidado para cuando se reportaron sus triunfos en Occidente. Su señorío extendido tenía base en Samarcanda (en el actual Uzbequistán), ciudad conquistada en 1369, que luego sirvió de base operacional para la expansión hacia la India, donde saqueó Delhi en 1398 y en veinte años de guerra ininterrumpida había asediado y devastado al Kanato de Chagatai al igual que al Kanato del Cuerno de Oro (Haywood, 2000, p. 3.23).

Durante sus estadías en las ciudades cabecera, el jardín sirvió para la instalación del «Señor de Señores» en un emplazamiento cercano al acampe de su ejército. La disposición de las tiendas del Señor cuando regresaba de las campañas, el registro del recorrido y la celebración de ceremonias con gran pompa y despliegue protocolar convirtió al tradicional jardín pre-mongol en palacio. Según las fuentes escritas e iconográficas, el ceremonial de demostración de poder de esta dinastía guerrera se trasladó a estos espacios cerrados y a sus inmediaciones. No fue necesaria la abundancia de imágenes intramuros de aspectos festivos cortesanos: el poder se ejerció de alguna manera *in situ*, con estructuras arquitectónicas efímeras propias de una comunidad nómada que habitaba en los campos sin amurallar, con arzones enormes e interconectados, pero confeccionados con finas telas y subdivisiones de madera ornamentada. De alguna manera se recrea un ambiente nómade en el microcosmos de una ciudad (O`Kane, 1993, p. 253). Nuestro estudio propone una lectura transversal entre la iconografía relativa a los jardines provenientes de los manuscritos iluminados de la corte timúrida comparada con obras escritas por viajeros que, como testigos privilegiados, nos permiten corroborar la relevancia y exotismo de este entorno cortesano.

Las imágenes que hemos seleccionado provienen del *Zafarnama* o *Libro de las Victorias/Conquistas/Guerras*. Se trata de un libro histórico compilado en persa por el estudioso iranio Sharaf Al-Din 'Ali Yazdi.¹ Este texto reseña los hechos de la vida del

¹ Las figuras referencian diferentes manuscritos del *Zafarnama*; la selección se ha realizado teniendo en cuenta las escuelas timúridas de iluminación: Shiraz, Herat y Tabriz. Para la versión inglesa *cfr.* Sharaf al-din Ali Yazdi (1723).

conquistador y la de sus descendientes. En 1419 Yazdi fue convocado a Shiraz por Ibrahim Sultán (nieto de Tamorlán) para gestionar la compilación y codificación de las tradiciones de la vida de su abuelo y producir una biografía integral del conquistador. Una parte de este proyecto dio como resultado el *Zafarnama* publicado hacia 1424/25, del que se han documentado unas 200 copias posteriores de esta obra fundamental para nuestro estudio, con una totalidad de 265 iluminaciones (Melville, 2019, p.2).

En cuanto a la obra de referencia para la descripción de los jardines no podemos prescindir del relato de viaje de Ruy González de Clavijo (m. 1412) quien lideró la segunda embajada castellana que enviara Enrique III de Castilla a Tamorlán en el año 1403 (González de Clavijo, 1782). A su regreso, en 1406, publicó el texto que narra el itinerario de ida y vuelta que se había extendido por tres años. La éfrasis relativa a los jardines, entendiendo este recurso como una descripción minuciosa de algo con el objetivo de crear en el oyente o el lector una imagen visual que provoque el mismo efecto que si estuviera ante el original, es una representación virtual cargada de sensaciones, reflejo de lo que habían experimentado los testigos. Sin lugar a duda, el autor proyecta una relación entre los recursos materiales y el poderío de Tamorlán, como una simbiosis entre lo poseído y el poseedor (Béguelin-Argimón, 2020, p.2).

El modelo del jardín persa adaptado a las exigencias timúridas representó la mayor solución espacial en relación con la naturaleza (Irani y Khosravi, 2022). La aplicación de formas geométricas aparentemente reconocía una manifestación particular del poder y la grandeza. La diagramación respondió a un diseño cuadrado con dos líneas perpendiculares o a formas rectangulares con un eje longitudinal. Este diseño fue recreado posteriormente por el primer emperador mongol de la India y descendiente de Tamorlán, Zahir-ud-din Mohammad Babur [1483-1530].² La dinastía mogul que fundó este soberano reinó en Dehli hasta 1858 e incluyó en su libro *Baburnama* (autobiografía escrita originalmente en idioma chagatai) una descripción detallada de los diseños propios inspirados en los jardines de Samarcanda y lo hace en su concepto y articulación, respetando la diagramación cuatripartita rodeada de grandes muros. Gracias a esta descripción y a la iconografía que ilustra el libro de Babur,³ se han podido recrear en el plano lo que manifiestan los textos con

² Los aspectos geométricos y espaciales implícitos en los arquetipos heredados en el Mediterráneo tienen vinculación persa, representación simbólica del universo dividido en cuatro partes, con dos canales perpendiculares, luego reelaborado simbólicamente en Paraíso Terrenal (Casha Vida, 2015, p. 69 y ss). Así, en Occidente también estuvo presente la idea de cuatro partes en los jardines monacales, por ejemplo, relacionados con la estabilidad, el orden y ritmo de la creación: cuatro elementos, cuatro estaciones, cuatro edades humanas, cuatro humores... y cuatro ríos del paraíso que parten del centro del claustro, de la fuente o pozo simbolizando al propio Cristo, el Agua de la Vida (Martín Martínez de Simón, 2018, p.56).

³ La imagen de Babur supervisando la construcción del «Jardín de la Fidelidad» en las afueras de Kabul se puede ver en el *Baburnameh*, ca. 1590. Victoria & Albert Museum, London, UK The Stapleton Collection, IM.276A-1913-IM.276-1913. Disponible en: <https://collections.vam.ac.uk/item/O114438/babur-supervising-the-laying-out-painting-bishndas/>

referencias al jardín timúrida, tanto el *Zafarnama* de Yazdi como el relato de viajes de González de Clavijo:

(...) el Señor se fué desta casa para otra, que era así casa é huerta como esta, é era cercada de un muro alto, é quadrada, é á canto della una torre redonda grande alta, é la cuerda era muy alta, fecha á la obra de que eran estas otras: é en medio había avia una casa fecha en cruz, con una grande alberca de agua delante; é la casa era muy mayor que el de las otras huertas que fasta aquí avian visto, é la obra mas rica de oro y azul: é estas casas é huertas eran fuera de la ciudad... (Gonzalez de Clavijo, 1782, p.156)

Golombek (1995, p. 137) asevera que estas descripciones literarias e iconográficas se han visto ratificadas por las excavaciones arqueológicas de algunos emplazamientos que muestran la planificación dividida geoméricamente con un pabellón central. En este diseño cuatripartito los tres elementos principales que necesariamente se sumaban eran las plantas (ornamentales y frutales), las aguas (canales, fuentes, espejos, fosos, sistema de conducción de aguas) y estructuras (pabellones, mezquitas, toldos, sombrillas, puentes, baños, etc.). González de Clavijo detalla con extraordinaria pluma este diseño basado en la disposición y variedad de plantas y animales, los recursos hídricos y las estructuras arquitectónicas con sus ornamentos (Subtelny, 2007, p.135).

1. Fauna y flora

Si bien González de Clavijo menciona animales como ciervos y faisanes, la enumeración de plantas es realmente el aspecto más destacado de su relato. Según Dale (2004, p. 310) las variedades no solo eran de carácter ornamental, ya que los jardines tuvieron un uso práctico como fuente de alimentos y como espacio para la agricultura experimental, donde se probaban diferentes cultivos que luego se reproducían en extensiones bajo riego, existiendo una larga tradición científica/empírica del jardín como lo atestiguan las fuentes literarias y las representaciones artísticas. De estos jardines, algunos productos se hicieron famosos por su calidad: uvas, manzanas, naranjas, limones, caña de azúcar, *rubia cordifolia* (raíz para usos tintóreos y medicinales), nueces, melones, algodón o cereales, entre ellos el arroz de los bancos inundables del río Murgab, etc. (Aka, 1996, p.14). Sobre una estructura cuatripartita las plantaciones muestran un aspecto abigarrado. González de Clavijo⁴ afirma con admiración que existían diferentes especies de árboles y arbustos, una mezcla de siluetas estilizadas como cipreses «árboles altos que parecían

⁴ González de Clavijo describe con sumo detalle las recepciones en los diferentes jardines, un total de catorce fiestas a las que son invitados los embajadores en locaciones próximas a Samarcanda. Cfr. 1782, pp.147-186.

muy hermosos» junto a especies en flor, como cerezos y durazneros, frutas comestibles como «manzanas coloradas», «viñas», «árboles frutales de todas maneras» etc. y setos podados con diferentes formas prismáticas.

En la figura 1 observamos la centralidad de Tamorlán y del árbol de naranjas, propio de la India, cuestión importante simbólicamente para referirse a la conquista de Delhi.⁵ Un curso serpenteante de agua prácticamente aísla al líder del resto de los personajes, que está sentado sobre una alfombra, en un espacio florido. Los que vienen a prestar homenaje se identifican por sus vestimentas típicas y el naranjo puede equipararse a un trofeo de guerra, un mensaje de victoria sobre los sometidos, configurando un *topos* que se repite en los jardines timúridas que rodearon Samarcanda. Esta distribución de los objetos capturados, el ejercicio de una justicia brutal e implacable, el riguroso protocolo, la megalomanía de las grandes construcciones, están inscriptos desde el surgimiento de la ideología timúrida del poder y generados por el mismo conquistador en persona (Lentz, 1996, p.36).



Figura 1: Tamorlán celebra la conquista de Delhi (1398). Sharaffudin Ali Yazdi, *Zafarnama*, copiado por Ya'qub b. Hasan, folio exento (?), s. XV, Shiraz. Cambridge: Harvard University Arthur M. Sackler Museum inv.1960.198, donado por Abby Aldrich Rockefeller. Número: 350P/1436a/disp3/a C.#, n. 2009120404. Cfr.: <http://hdl.library.upenn.edu/1017/d/fisher/n2009120404>

Tanto la figura 1 como la 2 pertenecen a la escuela de Shīrāz que es la que conservó la mayor cantidad de elementos de la tradición iconográfica persa donde predomina la simetría en la organización del espacio, el hieratismo de las figuras y cierto quietismo en la representación (Kianush, 1998).⁶

La producción pictórica patrocinada por Ibrahim Sultán en Shiraz desde 1414 a 1435 provocó una transformación que repercutió no solo en la Persia timúrida sino también en todo el mundo islámico oriental durante el siglo siguiente (Bronstein, 1935, p. 25). Este gobernante con conocimientos caligráficos logró atesorar la tradición de los manuscritos de

⁵ El tema iconográfico iranio del *mundus* como árbol fue una imagen muy frecuente en el arte persa y que se trasladó también a Occidente. Por ejemplo, la tierra que se transforma en el Árbol Péridexion representado en la *Pala d'Oro* de la catedral San Marcos de Venecia (Fernández González, 2013, p.25).

⁶ Para una síntesis sobre las escuelas artísticas de la dinastía timúrida cfr. Carbó y Rigueiro García, 2022, pp.45-47.

la escuela de Shiraz y potenciarla hacia el futuro, transformándose ulteriormente en fuente ineluctable (Kavusi, 2015). Como ejemplifica la figura 2 en una imagen típica de asamblea en el espacio del jardín, la exquisita miniatura de Shiraz nos muestra una variedad de árboles floridos, evocaciones del paraíso que espera a los afortunados, con un escenario de flores que el pensamiento oriental tiene un marcado sentido propiciatorio y espiritual: Ibn Arabshah habla de una «belleza perfecta», una explosión de sensaciones en torno al paisaje de los jardines. Las esposas, las flores, las aguas, las colinas, las joyas, el oro... todo trasunta una realidad que duplica o reproduce el paraíso en la tierra.⁷ El programa de ilustración timúrida tiende a legitimar el poder del señor y su derecho divino a gobernar (Loukonine e Ivanov, 2014, p. 122).



Fig. 2: Tamorlán celebra una *Quriltay* [asamblea] en 1400. Sharaf ad-Din Ali Yazdi, *Zafarnama Shiraz*, 1533. British Library, IO Islamic 137, Fol. 326r, Cfr. http://www.bl.uk/manuscripts/Viewer.aspx?ref=io_islamic_137_fs001r

2. Las aguas

En la figura 3 observamos la boda de los descendientes de Tamorlán en Bagh-i Bihisht o el «Jardín del Paraíso» que fuera dedicado a Tuman Agha, una de las esposas favoritas y ascendiente de la rama dinástica que finalmente logra hacerse con el poder luego de largas luchas fratricidas después de la muerte repentina del líder. En las bodas de los herederos en 1404 se evidencia una escena de afirmación dinástica: cuando llegaban a la edad suficiente para ejercer control sobre parte del imperio eran asignados estratégicamente a alguna porción del territorio y sus enlaces matrimoniales fueron claves en la vinculación con los señores vencidos.

La escena se presenta a doble página: estas iluminaciones usualmente no tienen un correlato estricto con lo que viene relatando el texto, sino que parecería tratarse simplemente de una oportunidad para mostrar una obra de arte hermosa, además de exaltar el poder del comitente. Destacamos de ella, el concepto de perspectiva de la

⁷ "The breath of its air is softer than the breath of morning and the draught of its water sweeter than the water of life, clear with no muddy impurity, the strains of its birds delight the ear more than the tongue of the pipe heard above the string. I have written: " A carpet of emerald, on which are sprinkled diverse gems of hyacinth. It is also written: " As though it were a circle of flowers in whose fair face roses are set in graceful order— Plates of silver or onyx and pearl and jacinth and gold. Full of powdered musk and gilded within. Gardens desire to show them to us and they fashion things like them." Ahmad b. Muhammad Ibn 'Arabshah (1936, Vol. II, pp. 214-215)



**Figura 3: Fiesta de boda de Muhammad Sultán, Pir Muhammad y de Shahrukh. Sharaf ad-Din Ali Yazdi, *Zafarnama*, Herat/ Shiraz, 1486. Turk and Islam Eserleri Museum, Estambul, Ms. T 1964, Folios 163^b-164^a.
Cfr.: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wedding_of_Timurid_Princes.png#file**

escuela de Herat, su principal aporte, generando diversos planos superpuestos y unos más arriba que otros, creando el efecto de espacialidad, similar al plano rebatido de la iconografía gótica europea y que ya había sido trabajado en la ilustración mongola. Las escenas de conjunto son nutridas y las figuras tienen un tratamiento estilizado, distribuidos en diversas posiciones, todo siempre con profusión de detalles descriptivos en cuanto actitudes y vestimentas; todo con una fuerte y una remarcable variedad de azules y verdes, dignos de la paleta delicadamente refinada que hizo célebre a Herat.

En esta escena se privilegia la presencia de agua, tanto del canal que recorre horizontalmente, como la alineación vertical con los protagonistas del evento. El canal y el reservorio se presentan en un plano rebatido, ocupando el eje central del folio, directamente frente a los personajes principales. Este parece brindar solaz al grupo herederos y dependientes, con su fresca y luminosidad. Tal protagonismo del recurso escaso del agua conlleva implicancias más allá de lo estético.

El agua permitía el consumo humano para una población permanente y para las estancias circunstanciales de las huestes, el mantenimiento de los parques, la irrigación de la huerta, el establecimiento de mercados, la realización de festines e incluso se detalla que «é aun traen mas, por doquiera que van en hueste, baños y bañadores, los quales arman sus tiendas, é facen sus casas para los baños de fierros, que son calientes, y dentro sus

calderas en que tienen é calientan su agua...» (González de Clavijo, 1782, p.158). Un recurso tan vital, sobre todo en estas geografías de gran amplitud térmica estacional, debía almacenarse para el invierno ya que en las altas cumbres las bajas temperaturas producían el congelamiento de los surgentes. Los ríos se secaban hasta los deshielos primaverales, cuestión que era considerada muy seriamente en la gestión de gobierno, en la programación de las siembras, el aprovisionamiento para las tropillas de caballos y todo conducente al planeamiento de las movilizaciones del ejército. Las obras de canalización ocuparon a los generales y sus huestes, además de pueblos enteros desplazados para oficiar de mano de obra gratuita para la construcción de redes de irrigación (Shamsiddin, 2021).

González de Clavijo (~~1782, p.148~~) privilegia en su descripción la presencia de las corrientes de agua:

E ante estas dichas huertas estaba una gran llanura de unos campos, é por él venia un rio é otros muchos arroyos de agua: é en este campo mandó el Señor armar muchas tiendas...” El agua era canalizada hacia las huertas, “en ella había seis albercas de agua, é por medio della iba un gran golpe de agua que la atravesaba toda; e destas albercas iban unas como calles de una á otra, de unos árboles a otros, altos y grandes, que facían gran sombra...E este cerro, en que esta casa estaba [el palacio], era cercado de unas cavas muy fondas que eran llenas de agua, que todavía cae en ellas un gran caño de agua... (1782, p.148).

Los jardines fueron importantísimos en el imaginario timúrida, ya que simbolizaban la noción persa-islámica del «círculo de la justicia», una concepción que devenía de la importancia de la irrigación y la agricultura como la base del gobierno justo.⁸ Forjaron la idea de que la consolidación del estado sedentario estaba íntimamente unida al cultivo, como pilar del equilibrio social y político, cuestión que copian de las concepciones del Irán antiguo. El prototipo del «rey justo» estaría ligado con el desarrollo y gestión de las redes de irrigación, fiscalizadas rigurosamente desde el gobierno central para el fomento de la producción y, por ende, el bienestar general. Entonces, el jardín, además de tener una presencia *aestética*, era lugar de acción política y social, siempre unido a la noción de recreación de un pasado glorioso iranio.⁹ Aquí la visión simbólica del jardín se ensambla con una realidad contundente de las bases económicas y políticas de la proyección imperial timúrida (Qadri, 2020, pp.128 y ss).

⁸ Para la consideración de Tamorlán como un personaje justo cf. Betoret González, 2016, p. 146 y ss.

⁹ Arabsha anuncia poéticamente la relación entre la belleza del lugar y el incontestable poder del señor: “...and the fair scene made the joyful hosts reach the heart of secrets, and so the fresh beauty of that place grew and increased and the power of its charm rose and soared above the whole earth”. Ahmad b. Muhammad Ibn 'Arabshah (1936, vol II, p. 216).

3. Las construcciones permanentes y efímeras

Con excepción de los muros externos con sus torres en las esquinas, los portales adornados, los únicos elementos fijos de los jardines timúridas parecen haber sido las estructuras exentas que estaban cubiertas por textiles y que soportaban la arquitectura efímera (Roxborough, 2009, p.136). Entonces, al proyecto paisajista y arquitectónico del jardín permanente hay que añadir las carpas que se disponían de acuerdo con las necesidades del Señor, estructuras itinerantes que rebosaban de esplendor. De esta manera la reubicación de los textiles en los jardines constituía una ligazón que perpetuaba las costumbres de las estepas (Lentz, 1996, p. 37).

Luego de una infancia y juventud de extrema pobreza e inestabilidad, el Tamorlán ya consagrado como conquistador del Asia central, siguió identificando a la tienda como su albergue seguro (Dupavillon, 2004, p.68), por lo que usualmente las tiendas de la familia real estaban dentro del espacio cerrado de los jardines y en ocasiones, en sus adyacencias se erigía el pabellón central y toldos para recepciones. Además, en el campo circundante se disponía el acampe de la hueste en estricto orden de jerarquías. Los sitios podían albergar a una multitud, recreándose, en definitiva, un ambiente nómada en el microcosmos de una ciudad por lo que, desde el punto de vista estratégico, la evacuación podría ser rápida en caso de necesidad (O’Kane, 1993, p.255). El despliegue suntuoso que describe González de Clavijo con sumo detalle nos hace pensar en la intención del Señor en realizar una demostración de poder. Tal es la idea que surge de la descripción de la fiesta realizada en Kan-i-Gil el 6 de octubre de 1404:

(...) muy grande e alto pavellón, el cual era fecho como tienda, salvo que estaba quadrado, é era tan alto como tres lanzas de armas, é mas; las faldas dél non llegaban al suelo quanto podía ser una lanza, é avia en ancho fasta cien pasos, é avia quatro esquinas, é el cielo dél era redondo como bóveda: é ármase sobre doce árboles, tan grueso cada uno como un ome en los pechos; é eran pintados de azul é oro, é de otras colores...A este pavellón tiraban bien quinientas cuerdas coloradas, é eran de partes de dentro de un tapete carmesín, é en ellas fechos muchos entretallamientos de muchas maneras bien fermosas de otros paños de seda de muchas colores, é en lugares brosdado de filo de oro tirado...(Gonzalez de Clavijo, 1782, pp. 160-161).

Es de destacar que se reubicaban estos textiles en los jardines, es decir que no se desprendían de los antiguos símbolos de poder que podían transportarse fácilmente en una movilización constante. Se trata de la demostración de las jerarquías unida a las alfombras, los tronos tapizados, los parasoles, etc.¹⁰ Las tiendas fueron un elemento importante en el

¹⁰ Héctor Herrera Cajas presenta variados testimonios que prueban que la tienda en el mundo de las estepas y su riquísima ornamentación en el espacio interior constituyó una manifestación cultural estrechamente ligada a su peculiar paisaje y que, por lo tanto, pasaba de siglo en siglo sin alterarse, solo tal vez con las modificaciones

paisaje de esta comunidad vinculada siempre a una existencia de traslados continuos (Caiozzo, 2011, pp.178-179). Textiles refinados, comidas elaboradas y especiadas, ropajes finos, tiendas, alfombras y tapices, juntamente con la presencia del agua a través de espejos o de canales y poblados de animales, son un festejo sensual y sensorial que exalta la figura del poderoso que permitió que esto fuese posible. El desierto se puebla de vida porque el señor ha decidido que así fuese y muestra su poder en medio de la obra creada.

En la figura 4 observamos a Tamorlán sentado frente a una fuente, cuestión que ratifica González de Clavijo: «E el Señor estaba en uno como portal, que estaba ante la puerta de la entrada de unas fermosas casas que allí estaban, é estaba en un estrado llano en el suelo; é ante él estaba una fuente que lanzaba el agua fácia arriba, é en la fuente estaban unas manzanas coloradas...» (Gonzalez de Clavijo, 1782, p.150). El manuscrito M708 del Golestan Palacen fue probablemente terminado en Tabriz, tal vez con artistas traídos de Herat en la primera mitad del siglo XVI (Melville, 2019, p.8). La escuela de Tabriz, en el Azerbaidjan oriental, fue muy activa culturalmente desde fines del siglo XIII hasta la primera mitad del siglo XVI. Devenida capital, Tabriz recibió célebres viajeros occidentales y desde el principio se desvinculó artísticamente de Shiraz, ya que combinó las técnicas del Lejano Oriente con las armenio-bizantinas.

De acuerdo con nuevos enfoques arqueológicos y antropológicos se enuncia que los jardines estarían íntimamente relacionados con las mujeres del Señor: asociados a las esposas legítimas, construidos y destinados para su alojamiento y deleite, su embellecimiento fue de la mano al empoderamiento de las favoritas y sus respectivas líneas dinástica (Golombek, 1995, p.145). La presencia del elemento femenino se puede considerar tanto figurativamente, conectado con la idea de floración y crecimiento, como materialmente, identificado como sitio de hospedaje concreto de cada esposa y su linaje. Asimismo, mientras lo femenino se patentiza en el jardín con un estilo de vida sedentario, el elemento masculino estaría simbolizado por las tiendas del Señor, asociadas a la guerra, la



Figura 4: Celebraciones por el retorno de Tamorlán a Samarcanda desde Transoxiana en 1396. Sharaf al-Din Ali Yazdi, *Zafarnama*, Herat/Tabriz, 1529. Tehran: Golestan Palace, Imperial Library Reg.708.

Cfr.: <http://hdl.library.upenn.edu/1017/d/fisher/n2007021364>

propias de diferentes niveles socioeconómicos o de las influencias que se entrecruzan (Herrera Cajas, 2018, p.166).

agresión, la movilidad y el poder. Y para redondear esta perspectiva, mencionamos que como muchas especies vegetales exógenas pueden representar el aporte de los linajes de las esposas legítimas, en tanto la voluntad de cultivar y sostener en el tiempo esta producción correspondería a la perpetuidad del poder del Señor.

Conclusiones

La descripción de las imágenes, junto con las narraciones de González de Clavijo, han sido confrontadas con una vasta bibliografía que amplía los conceptos hacia una visión extendida a estudios de género, historia económica y cultural, historia de la literatura turco-mongola, arquitectura, paisajismo y arte oriental. Hemos privilegiado una selección de imágenes vinculadas a las actividades de gobierno que se desarrollaron en los espacios al aire libre transformados en ambientes palaciegos a la hora de exhibir el protocolo y el ceremonial de la realeza timúrida. Las principales actividades que se visualizan están relacionadas con la consolidación de una dinastía en formación, que necesitó de las alianzas con las jerarquías de los pueblos conquistados para asegurar su porvenir, permanencia y legitimación. La copia sistemática de las biografías iluminadas de Tamorlán a lo largo de los siglos adquiriendo diferentes lenguajes estéticos al compás de los desplazamientos por ciudades cabecera y encrucijadas de caminos que tuvo el imperio, nos da la pauta de que los descendientes necesitaron insistir en el papel trascendente del ancestro común y la consolidación de las alianzas por él efectuadas, dando origen a las ramas dinásticas, con una necesaria apoyatura en las mujeres de linajes regios de pueblos dominados. Secundariamente, hemos enumerado los elementos materiales que necesariamente estaban presentes en los jardines: las plantas (ornamentales y frutales), las aguas (canales, fuentes, espejos) y estructuras recreativas (pabellones, toldos, sombrillas, etc.). A partir de esta descripción hemos sugerido las conexiones que se pueden establecer entre estos elementos y el paso de una vida nómada a un estilo semi-sedentario, los beneficios de la agricultura y ganadería sustentable, juntamente con el protagonismo de los linajes femeninos en la consolidación del poder real y la ideología subyacente del “rey justo” ligado a la producción y comercialización de excedentes. Asimismo, las imágenes nos han brindado una rica información acerca de otros temas no menos importantes pero que por economía de espacio, no pudimos detenernos: características de estructuras arquitectónicas tanto permanentes como efímeras, texturas de la tapicería y toldos, vestimenta, alimentación, recreación, que tienen un significado especial en la conformación de una narrativa del poder.

Las capitales que se constituyeron a lo largo de la transformación geopolítica timúrida, Shiraz, Tabriz y Herat, actuaron como sedes nodales para la legitimación del poder

y allí confluyeron intelectuales de diversas disciplinas que trabajaron arduamente en la conformación de un discurso, juntamente con el desarrollo de políticas económicas y militares; sobre lo cual se amalgamó la política matrimonial con mujeres de élites locales, imprescindibles para la prosecución de la dinastía. Esta ponencia constata la importancia de la representación de una ambientación paisajista sedentaria para la formulación del origen, la legitimidad política y la permanencia de la dinastía timúrida. Si bien la figura de Tamorlán y sus descendientes varones imponen la noción de una justificación totalmente agnaticia, basada en la conquista y la dominación, la realidad de la consolidación del linaje se relaciona más con las tradiciones que aportaron las descendientes femeninas de Gengis Kan. Los jardines, la configuración del ceremonial de la corte y la conformación de las alianzas políticas y militares se ligan fuertemente con las mujeres del Señor. Ellas son las que aportaron la justificación dinástica que unió a las comunidades nómades de las estepas con las jerarquías mongolas preexistentes. Los jardines, asociados a las esposas legítimas, construidos y destinados para su alojamiento y deleite, fueron utilizados a la manera de palacio para la celebración de acuerdos con las diferentes comunidades que constituyeron el mosaico de etnias bajo el yugo timúrida. El embellecimiento de estas huertas fue de la mano al empoderamiento de las favoritas y su respectiva línea hereditaria. La monumentalidad del paisaje sirvió a la postre, para desarrollar una prédica narrativa y visual que tenía como objetivo la propaganda imperial, difundir una idea de continuidad y opulencia enraizada en la tierra, en la producción, en la distribución que sustentaría indefinidamente esta dinastía.

Referencias

- Aka, I. (1996). The agricultural and commercial activities of the Timurids in the first half of the 15th century. *Oriente Moderno*, 15 (76), no. 2, 9–21. Recuperado de: www.jstor.org/stable/25817400.
- Béguelin-Argimón, V. (2020). La descripción de Samarcanda en la *Embajada a Tamorlán*: de la imagen visual a la imagen de poder. *e-Spania*, 37. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/e-spania/36172>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.36172>
- Betoret González, M. (2016). De Tamerlà, el Flagel de Déu, a Timur, el Pare de la Nació: Seguint les Petjades de Gran Khan de Samarcanda. Tesis Doctoral. Barcelona, España: Universidad Nacional de Catalunya. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/384848>
- Bronstein, L. (1935). Space forms in Persian miniature composition. *Bulletin of the American Institute for Persian Art and Archaeology*, 4, (1), 15-28. Recuperado de: JSTOR, www.jstor.org/stable/44243322.
- Caiozzo, A. (2011). Propagande dynastique et célébrations princières. Mythes et images à la cour timouride. *Bulletin d'Études Orientales*, 60, 177-202. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/41608664>
- Carbó, L. y Rigueiro García, J. (2022). Las mujeres de la corte timúrida del siglo XV. Un estudio transversal entre palabras e imágenes. *De Medio Aevo*, 11(1), 41-64. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/DMAE/article/view/79356/4564456560104>
- Casha Vida, S. (2015). *Edén: relato, imagen y proyecto. El concepto de paraíso terrenal como generador de arquitecturas*. Tesis Doctoral. Madrid, España: Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Recuperado de: https://oa.upm.es/39840/1/STEPHANIE_CASHA_VIDA_01.pdf
- Dale, S. (2004). *Garden of the Eight Paradises. Babur and the Culture of the Empire in Central Asia, Afghanistan and India (1483-1530)*. Leiden-Boston, Países Bajos, USA: Brill.
- Dupavillon, C. (2004). *La tente et le chapiteau*, Paris, France : Ed. Norma.
- Fernández González, E. (2013). Los árboles no dejan ver el bosque. Apreciaciones plásticas e iconográficas en la Edad Media. *Cuadernos del CEMyR*, (21), 11-48. Recuperado de: https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/4229/CC_21_%282013%29_01.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Golombek, L. (1995). The gardens of Timur: new perspectives. *Muqamas*, 12, 137-147. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1523228>
- Haywood, J. (2000). *Historical Atlas of the Medieval World AD 600-1492*. New York, USA: Barnes & Noble.
- Herrera Cajas, H. (2018). Los pueblos de las estepas y la formación del arte bizantino: de la tienda a la iglesia cristiana. *Byzantion Nea Hellás*, (9-10), 159-174. Recuperado de: <https://byzantion.uchile.cl/index.php/RBNH/article/view/48715/51244>
- Irani, H. y Khosravi, F. (2022). Les jardins persans entre permanence et innovation. Self Publishing, pp. 1-18. Recuperado de: https://www.academia.edu/710120/Les_jardins_persans_entre_permanence_et_innovation
- Kavusi, V. (2015). Ibrahim Sultan as a founder-artist in timurid period in Iran. *Conference in The International Young Art Symposium*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/295795805_Ibrahim_Sultan_as_a_Founder-Artist_in_Timurid_Period_Iran
- Kianush, K. (1998). A brief history of Persian Miniature. *Iran Chamber Society*. Recuperado de: https://www.iranchamber.com/art/articles/history_iranian_miniature.php
- Lentz, T. W. (1996). Memory and Ideology in Timurid Garden. In J. Wescoat y J. Wolschke-Bulmahn (eds.), *Mughal Gardens. Sources, places, representations and prospects*. (p.31-58) Washington DC, USA: Dumbarton Oaks.
- Loukone, V. e Ivanov, A. (2014). *Persian Miniatures*. New York, USA: Parkstone Press International.
- Martín Martínez de Simón, E. (2018). El mundo vegetal en la Edad Media. *Biblioteca: estudio e investigación*, (ejemplar dedicado a: Arte y naturaleza a través del Duero), 47-70. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6866312>
- Melville, C. (2019). Visualising Tamerlane: History and its Image. *Iran. Journal of the British Institute of Persian Studies*, 57,(1), 83-106. Recuperado de: https://www.academia.edu/42727759/Visualising_Tamerlane_History_and_its_Image
- O’Kane, B. (1993). From Tents to Pavilions: Royal Mobility and Persian Palace Design. *Ars Orientalis*, 23, 249–68. Recuperado de: ~~JSTOR~~, <http://www.jstor.org/stable/4629452>. Accessed 22 Aug. 2022.
- Qadri, M. (2020). When worlds elide: Mughal texts on Iranian kingship, religion, and culture in the sixteenth century. Tesis de Máster. Dalhousie University, Halifax, Nova Scotia. Recuperado de: <https://dalspace.library.dal.ca/bitstream/handle/10222/80116/Qadri-Mahira-MA-HIST-DECEMBER-2020.pdf?sequence=5>
- Roxburgh, D. (2009). Ruy González de Clavijo’s Narrative of Courtly Life and Ceremony in Timur’s Samarcand, 1404. In P. Brummet (ed.). *The ‘Book’ of Travels: Genre, Ethnology, and Pilgrimage, 1250–1700* (pp-113-158). Leiden: Brill, Recuperado de: https://scholar.harvard.edu/files/droxburgh/files/roxburgh_ruy_gonzalez_de_clavijo.pdf
- Shamsiddin, K. (2021). Irrigation facilities in the ancient Turks (on the example of terms in written sources). Tashkent Institute of Irrigation and Agricultural Mechanization Engineers. Ponencia presentada en: *Virtual Scientific Meeting. Agriculture and irrigation in the Middle Ages. The Iberian Peninsula and*

Central Asia Confrontation. Consolidated Medieval Studies Research Group Space, Power and Culture, Universitat de Lleida. 13th –14th April 2021.

Subtelny, M. E. (2007). *Timurids in transition. Turko-persian politics and acculturation in Medieval Iran*. Leiden-Boston, Países Bajos, USA: Brill.

Fuentes documentales:

Ahmad b. Muhammad Ibn 'Arabshah (1936). *Tamerlane or Timur the Great Amir*, Londres: Luzac & Co. Trad. Sanders, J. H. Disponible en: <https://archive.org/details/TamerlaneOrTimurTheGreatAmir-AhmedIbnArabshah>

González de Clavijo, R. (1782). *Vida y Hazañas del Gran Tamorlán*. Madrid, España: Antonio de Sancha ed.

Sharaf al-din Ali Yazdi. (1723). *The History of Timur-Bec, known by the name of Tamerlain the Great, Emperor of the Moguls and Tartars: being an Historical Journal of his Conquests in Asia and Europe*, London, Bartholomew-Close. Disponible en: <https://archive.org/details/39020024846811-thehistoryoftim/page/n390/mode/1up?view=theater>

Sharaf Al-Din 'Ali Yazdi, *Zafarnama*, (1533), British Library, I.O. ISLAMIC 137. Disponible en: http://www.bl.uk/manuscripts/FullDisplay.aspx?ref=IO_Islamic_137

Sharaf ad-Din Ali Yazdi, *Zafarnama*, (1486), Turk and Islam Eserleri Museum, Estambul, Ms. T 1964, Folios 163b–164^a. Disponible en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wedding_of_Timurid_Princes.png#file

Sharaffudin Ali Yazdi, *Zafarnama*, copiado por Ya'qub b. Hasan, folio separado (?), s. XV, Shiraz. Cambridge: Harvard University Arthur M. Sackler Museum inv.1960.198, donado por Abby Aldrich Rockefeller. Número: 350P/1436a/disp3/a C.#, n. 2009120404. Disponible en: <http://hdl.library.upenn.edu/1017/d/fisher/n2009022472>